

Eneas y Roma en Licofrón y en Virgilio

La segura profecía de Ovidio, expresada en estos versos:

Tityrus et fruges Aeneiaque arma legentur
Roma triumphati dum caput orbis erit ¹

me sirve de homenaje a Virgilio y a la vez me proporciona los nombres fundamentales de esta exposición: «Eneas y Roma en la *Alejandra* de Licofrón y en la *Eneida* de Virgilio».

Hay en la extensa profecía de Alejandra-Cassandra dos pasajes cuya autenticidad e interpretación han dado lugar a una, que parece inacabable, discusión; el primer pasaje, que abarca los vv. 1226-1280, contiene la profecía de la estancia y de las fundaciones de Eneas, el fugitivo de Troya, en Italia; en el segundo pasaje, vv. 1446-50, se predice un definitivo triunfo y una generosa paz de los troyanos-romanos.

La autenticidad de los dos pasajes ha sido problematizada desde la antigüedad —los primeros comentaristas— hasta hoy. Por unos se los da por interpolados; otros los consideran genuinos, pero de un autor que no pudo haber escrito los vv. 1446-50 al comienzo del siglo III a.C., cuando Roma —argumentan— no asomaba aún como una gran potencia, y consecuentemente postulan otro autor del mismo nombre, Licofrón, y posterior, aproximadamente en un siglo, al primero.

Releamos, como punto de partida, los dos pasajes mencionados, para indagar a continuación someramente qué relación hay entre el poema helenístico *Alejandra* y la epopeya romana de Virgilio.

¹ *Amores* 1, 15, 25-26.

«ALEJANDRA» DE LICOFRON

«Pero la gloria del linaje de mis antepasados un día
nuevamente tornarán inmensa los descendientes, al-
canzando con las lanzas la corona triunfal, conquis-
tando dominio y señorío de tierra y mar. Ni se cu-
1230 brirá, desdichada patria, de bruma de olvido tu fama,
ya por marchitarse; pues dos cachorros de león, pro-
genie eximia en fortaleza, dejará tras sí un pariente
mío, el hijo de Castnia y Quérada, egregio en las
1235 asambleas y no vituperable en las batallas. El cual,
primero, irá a habitar en Recelo, junto al alto pico
del Ciso y a las lafistias mujeres portadoras de cuer-
nos; después, nuevamente peregrino desde Almopia,
lo acogerá el país de los tirsenos y el Lingeo que
1240 arroja corrientes de cálidas aguas y Pisa y las de-
hesas de Agila ricas en ganados. Y a él unirá amis-
tosamente su ejército, después de someterlo con ju-
ramentos y plegarias, de rodillas, quien era su ene-
migo, el enano que habrá explorado en sus andanzas
1245 todo rincón de mar y de tierra. También se le unirán
los dos hijos gemelos del rey de los misios —cuya
lanza un día doblegará el dios custodio del vino li-
gándole con zarcillos los pies—, Tarcón y Tirseno,
1250 fogosos lobos, engendrados de sangre de Heracles. Allí,
al hallar una mesa llena de alimentos finalmente de-
vorada por sus compañeros, hará memoria de anti-
guas profecías; entonces fundará en las tierras de los
Aborígenes un país situado sobre latinos y samnitas,
1255 treinta ciudadelas, después de contar las crías de la
puerca prodigiosa que llevará en su nave desde las
cimas del Ida y las regiones dárdanas, nodriza de
igual número de lechones de un solo parto; de ella
1260 y de sus hijos lactantes pondrá en una de las ciudades
una efigie esculpida en bronce. Y luego de erigir un
templo a Mindia Palénida, colocará en él las imágenes
de los dioses patrios; que posponiendo a su esposa y
a sus hijos y toda la opulenta abundancia de sus te-
1265 soros, tendrá en más a aquéllas, junto con su anciano
padre, y las envolverá con sus vestidos cuando los be-
licosos perros, al devorar los bienes sorteados de mi

- patria, a este solo concederán elegir y llevar de su
 1270 casa, como premio, lo que prefiera. Juzgado por esto
 piadosísimo hasta por sus enemigos, fundará una pa-
 tria rica, celeberrima en las guerras por obra de sus
 descendientes, fortaleza puesta entre los inmensos bos-
 ques del Circeo y el amplio Eete, fondeadero famoso
 1275 de Argo, y las aguas del mársico lago de Force y la
 corriente del Titionio que se abisma en la tierra por
 las oscuras profundidades de una gruta y el collado
 de Zosterio donde la virgen Sibila tiene la hórrida
 1280 morada cubierta por el cóncavo techo de una cueva.

- 1446 Con éste, finalmente, después de la sexta generación,
 un consanguíneo mío, batallador impar, entablado
 lucha armada por mar y tierra y llegando a acuerdos,
 será celebrado como el más excelente entre los ami-
 1450 gos, por tomar sólo las primicias de los despojos ga-
 nados por la espada».

1227-1230: *ámnamoi*, descendientes, de Alejandra son los romanos, descendientes de los troyanos fundadores de Roma.

1232-1235: un *syngonos*, pariente, de Alejandra, hijo de Afrodita, Eneas, dejará dos cachorros de león, progenie eximia en fortaleza, *rhóme*, o sea Rómulo y Remo, aludidos etimológicamente.

1235: a Eneas —consejero y guerrero— lo menciona Virgilio en el libro 11, vv. 289-91, junto a Héctor, como a los más grandes héroes troyanos.

1236-1238: Recelo, Ciso, las lafistias, Almopia mencionan a Macedonia como primera sede del fugitivo Eneas; en la *Eneida*, 3, 13 ss., vemos a Eneas recalar primeramente en Tracia.

1239-1249: Eneas en Tirsenia-Etruria. El río *Lingeys* es el *Lígyis* de Liguria. Las ciudades etruscas de Pisa y Agila son, en Virgilio, 10, 179 s., *Pisae, urbs Etrusca*, y 183, *Caere*, la actual Cervetri; según Virgilio, las flotas de ambas ciudades ayudaron a Eneas.

1248: 8, 603 ss. de la *Eneida* responden a 1248 de la *Alejandra* y nos confirman en la estada de Eneas en Etruria

y en su encuentro y alianza con Tarcón y Tirseno; (éste héroe epónimo de los tirrenos) en Caere de Etruria.

1250-1252: allí, en el Lacio, al ver que sus hambrientos compañeros después de los alimentos devoran las mesas, recordará antiguas profecías. Cf. 3, 253 ss. la profecía de la harpía Celenio:

ibitis Italiam portusque intrare licebit;
sed non ante datam cingetis moenibus urbem,
quam vos dira fames nostraeque iniuria caedis
ambesas subigat malis absumere mensas.

Véase también 3, 394. El cumplimiento de la profecía se halla en el libro 7, vv. 112 ss.; «*heus, etiam mensas consumimus!*» inquit Iulus nos trae el verso 116; pero aquí la profecía es atribuida por Eneas a su padre Anquises.

1253-1258: entonces fundará, entre los latinos y samnitas, treinta ciudadelas, después de contar las crías de la puerca prodigiosa..., nodriza de igual número de lechones de un solo parto. Cf. 3, 389-93:

Cum tibi sollicito secreti ad fluminis undam
litoreis ingens inventa sub ilicibus sus
triginta capitum fetus enixa, iacebit,
alba solo recubans, albi circum ubera nati
is locus urbis erit, requies ea certa laborum.

1260-1269: Eneas erige en Lavinio (el Lacio) un templo a Palas Atena y coloca en él las imágenes de los dioses patrios. Cf. 2, 717 *tu, genitor, cape sacra manu patriosque penatis*, y 2, 293 *sacra suosque tibi commendat Troia penatis*.

1265: con los penates Eneas se llevó de Troya a su anciano padre. Cf. 2, 635 s. *genitor, quem tollere in altos / optabam primum montis, primumque petebam*, y 804 *sublato montis genitore petivi*.

1270: Eneas es juzgado piadosísimo. Cf. 1, 378 *sum pius Aeneas*; 11, 292 *hic <Aeneas> pietate prior*; etc.

1271-1280: El poder de Roma se extiende, desde Etruria y el Lacio, hasta la Campania. Para el promontorio Circeo, cf. 7, 10 *Circaeae terrae* y 7, 799 *Circaeumque iugum*, hoy Circeo o Circello, al sud del Lacio, próximo a la Campania; el amplio Eete es Caieta (hoy Gaeta, cercana a Formia):

cf. 7, 1-4; el comentario de Servio a la *Eneida* 10, 388 nos lleva a identificar el mársico lago de Force con el lago Fucino de la tierra de los marsos o marruvios; y, finalmente, Cumas está descrita en tres versos, 1278-1280, que aluden al templo de Apolo, llamado Zosterio en Atenas, y a la cueva de la Sibila; cf. 6, 2 *Cumarum adlabitur oris* y 9-11:

at pius Aeneas arces, quibus altus Apollo
praesidet, horrendaeque procul secreta Sibyllae
antrum immane, petit;

cf. también 3, 441-44

Huc ubi delatus Cumaeam accesseris urbem
divinosque lacus et Averno sonantia silvis,
insanam vatem adspicies quae rupe sub ima
fata canit.

Las profecías de la Sibila cumana están llenas de resonancias de las de Alejandra; cf. entre tantas, las contenidas en los vv. 83-97 del libro sexto.

Del segundo de los pasajes, 1446-1450, que ha provocado y sigue provocando múltiples tesis, artículos, sólo diré que estoy convencido de que se refiere a los romanos: el consanguíneo de Alejandra, el *authaimon emós* del v. 1446, es el pueblo romano, vencedor de los griegos y generoso en su triunfo.

Como conclusión, retomo, para justificarlas, dos palabras que preceden a mi traducción: «indagar someramente». Esta breve comunicación quiere ser un incentivo de la investigación para los entusiastas jóvenes presentes en este simposio, que tienen depositada su fe en los valores imperecederos de las humanidades. Mucho han logrado sus maestros, ya que han conservado encendida la antorcha; pero ésta podrá brillar aún más, si recordamos lo que un antepasado de estas hispánicas tierras dijo para siempre: *Multum adhuc restat multumque restabit nec ulli praecludetur via semper aliquid adiciendi*².

LORENZO MASCIALINO
Universidad de Buenos Aires

2 Séneca, *Epist.* 64, 7.